

*INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY*

*Presenta:*

*(traducción Libre)*

Marzo 12, 19, 26 del 2007 Tema: *SUBSTANCIA, MATERIA, REALIDAD.*

Queridos amigos:

Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para las Lecciones Bíblicas Semanales, que deben ser cubiertos dos veces por año. Siguiendo el orden de sus temas, presentamos aquí frescos panoramas de destacados Científicos Cristianos. De esta forma esperamos compartir con ustedes del nuevo desarrollo de su infinita revelación.

En marzo el primer tema es: **Hombre**; los tres siguientes son: **Sustancia – Materia – y Realidad**. Sentimos que la Plática de Asociación impartida por William Duncan Kilpatrick en 1935 cubre todos los temas –y así hemos presentado extractos de ella para terminar el mes.

***DIOS***

En nuestro trabajo en la Ciencia Cristiana, en nuestros tratamientos, sanaciones y aun en la enseñanza (porque la diseminación de la Verdad por cualquier medio incluye la enseñanza), su premisa o punto de arranque básico es Dios. Nada puede lograrse en ninguna dirección en la Ciencia Cristiana, sin una comprensión clara y accesible de Dios. Cuanto más avanzo en el estudio y la práctica de esta gran verdad, tanto más surge la necesidad de conocer a Dios, y comprender lo que Él ya es, y lo que Él implica en mi pensamiento y en mi trabajo.

La Sra. Eddy nos ha dado la definición de Dios. De hecho nos ha dado varias definiciones, y ha dedicado mucho tiempo y espacio a la explicación de Dios, pero con todo esto, la comprensión accesible, vital y demostrable de Él tiene que llegarnos por medio de nuestra propia conciencia. Tan sólo leer y comprender lo que significan las definiciones de Dios que la Sra. Eddy ha dado, en forma meramente académica, no logrará lo suficiente. Difícilmente puedo explicarles en palabras lo que viene a mí en la contemplación y en el trabajo mental silencioso por medio del despliegue y la clara convicción, relacionada con la verdadera naturaleza e importancia de Dios; y aun así sé que tan sólo he captado algo de la belleza, esplendor, sublimidad y maravilla

de Su grandeza. Cuanto más trabajo en la Ciencia Cristiana, y cuanto más me esfuerzo por poner en práctica y demostrar lo que ya he ganado hasta aquí, tanto más convencido estoy que es nuestro concepto claro de Dios, y sólo de Dios, lo que nos capacita para sanar instantánea y totalmente al enfermo, echar fuera demonios y resucitar a los muertos.

En nuestro trabajo en la Ciencia, en nuestros tratamientos para otros, en nuestro trabajo diario para nosotros mismos, la contemplación de Dios es lo que trae los resultados deseados. Nada puede hacerse en un tratamiento de Ciencia Cristiana sin un fundamento firme basado sobre el concepto claro de Dios. La *nada* de la materia jamás podrá ser clara en nuestra conciencia, hasta que hayamos ganado un concepto nítido de Dios. Todo argumento que empleemos mentalmente en nuestro trabajo en la Ciencia, debe ser predicado sobre nuestro concepto de Dios, y a menos que nuestro concepto de Dios sea claro, nuestros argumentos y tratamientos no serán efectivos. Estoy convencido de que cuanto más claros estemos acerca sólo de Dios, tanto menos tratamientos de argumentos tendremos que utilizar. Aun no hemos llegado al nivel del entendimiento donde ya no haremos afirmaciones y negaciones en nuestro trabajo, pero sé que conforme avancemos en nuestra comprensión y práctica de esta verdad, confiaremos menos en la aplicación de argumentos en nuestros tratamientos y dependeremos más de nuestro claro concepto acerca de Dios. Cuanto más claro tengamos en el pensamiento la verdadera naturaleza e importancia de Dios, tanto mejores y más seguros los resultados y el frutos de nuestros tratamientos.

El tiempo vendrá, y tal vez ha venido en cierto grado en la experiencia de muchos de nosotros, donde la contemplación de Dios y sólo de Dios, constituirá nuestro único tratamiento conciente. Al progresar en el entendimiento y la aplicación de la Ciencia Cristiana, también se volverá mayor la comprensión de la totalidad única de Dios en la conciencia. Es decir, cuanto más claros tengamos lo que Dios realmente es, Su infinitud, Su totalidad, Su creatividad, Su ser presente y único, tanto más claros y seguros nos volveremos en nuestros tratamientos en la Ciencia Cristiana.

### ***EL TRATAMIENTO EN LA CIENCIA CRISTIANA***

Permítanme imprimir en ustedes la necesidad y la importancia del trabajo diario en la Ciencia Cristiana. Jamás descuiden su trabajo diario y su lectura por razones de falta de tiempo, presión en los negocios, urgencia en las labores de casa, deberes sociales, etc. Hallarán, como la mayoría ha hallado,

que nada se gana en la Ciencia Cristiana en forma indirecta, y que si Dios ha de estar con ustedes en sus negocios, en casa y en sus asociaciones cotidianas, tienen que hacer de Él una *presencia conciente* a través de su pensamiento puro y recto.

No pueden aprovecharse de la ayuda y asistencia de Dios, al depender simplemente de Su presencia, sin *incluirlo en su conciencia*. En ocasiones, como ya dije, escucho la afirmación de alumnos con Instrucción en Clase, de que no comprenden cómo dar un tratamiento –ni aun para sí mismos. La Instrucción en Clase es para capacitarnos para dar un tratamiento correcto, y si uno sale de Clase sin suficiente comprensión de la Verdad que lo capacite para hacer su propio trabajo mental, así como para hacerlo a favor de otros si lo solicitan, pues está muy mal, tanto para el estudiante como para el maestro. Un tratamiento, como muchas veces lo he explicado, no es algo que alguien pueda decirnos cómo dar. Tenemos que dar nuestros tratamientos desde la espontaneidad de la Verdad en nuestra propia conciencia. Un tratamiento es simplemente *conocer* la Verdad. Nadie puede decirnos cómo conocer la Verdad, pero un maestro sí puede enseñar lo que la Verdad *es*, y nuestro conocimiento al respecto constituye el tratamiento.

El concepto claro acerca de Dios constituye el tratamiento; es el mejor tratamiento que podemos dar. Cuanto más claro tengamos lo que Dios es, tanto más efectivos serán nuestros tratamientos. Hallarán que el tiempo que dedican al estudio de la Ciencia Cristiana y a darse un tratamiento diario, no es tiempo que roben a los negocios, al trabajo, a las labores del hogar, etc. Es tiempo dedicado a los negocios, al trabajo y a las labores del hogar. El tiempo que dediquen a la lectura diaria y al trabajo mental jamás se pierde y siempre resulta en mayor tiempo para los negocios, para las labores del hogar, etc. El tiempo dedicado al trabajo mental diario y al estudio, simplemente coordina sus deberes diarios materiales, los ordena de acuerdo con la ley divina y la armonía, y hace que todo trabaje para un mayor progreso de lo que trabajaría si comenzáramos el día sin este trabajo y estudio. El pensamiento claro está destinado a actuar claro. El pensamiento ordenado y armonioso tiene su objetivación en una existencia material más ordenada y armoniosa, y cuanto más tiempo pasemos estudiando y trabajando, tanto más armoniosos y ordenados los deberes diarios. El poder de una mentalidad bien ordenada siempre se manifiesta en una rutina material diaria bien ordenada y armoniosa.

### ***CUALQUIERA PUEDE DAR UN TRATAMIENTO***

Como dije, cualquiera puede dar un tratamiento, y si hicieran del sentarse y tan sólo conocer la Verdad para ustedes, una práctica diaria, la que han aprendido de la Ciencia Cristiana, pronto hallarían qué fácil es darse un tratamiento, y qué poco esfuerzo y confusión está implícito en el proceso.

Lo primero en cualquier tratamiento es Dios, y como dije, cuanto más claros estén en relación a lo que Dios y Su verdadera naturaleza son, tanto mejor será su tratamiento. Cualquiera aquí puede sentarse y cerrar sus ojos por unos cuantos minutos y pensar en Dios. El pensamiento dedicado así a la contemplación de Dios, es tratamiento. Un tratamiento es simplemente la actividad de la Verdad en la conciencia, y esta Verdad en su conciencia les proporcionará todo lo que necesitan saber para responder a toda manifestación o argumento del error. Uno jamás podrá aprender cómo dar un tratamiento hasta que lo intente. Un tratamiento es algo individual. Un tratamiento es individual porque la existencia es individual. Si ustedes y yo fuéramos todo cuanto existiera aquí en este estado material como resultado de un plan general omnipotente bien definido y delineado de existencia material, si estuviéramos todos existiendo en nuestros estados materiales como los objetos de un Creador infinito que nos ha creado y modelado materialmente desde un plano de existencia infinito y completo, entonces podríamos formular y poner en práctica una sola serie de tratamientos o formas particulares de tratamientos para todas nuestras enfermedades. Pero esto no es así.

Cada existencia individual material es el resultado de una conciencia individual. Que no haya dudas: Cada conciencia material individual es la expresión consciente de una mente mortal o carnal la cual pretende existir como una mente fuera de la conciencia individual y la cual está manifestada o expresada individualmente por la voluntad o volición del individuo. Si no tuviéramos volición en nuestro método de pensamiento, si no tuviéramos la habilidad individual de aceptar o rechazar lo carnal a voluntad, entonces podríamos formular nuestros tratamientos y tenerlos todos como un solo método o modo. Pero como controlamos voluntariamente nuestra propia conciencia, y como nuestra existencia material es la manifestación objetiva de esta conciencia individual, podemos ver cuán definitivamente individuales deben ser nuestros tratamientos, porque no tenemos nada con qué tratar más allá de nuestras propias ilusiones o falsificaciones individuales, y no con las ilusiones ni con los errores de otro pensamiento. Si ustedes y yo supiéramos y comprendiéramos claramente todo cuanto hay acerca de Dios, ascenderíamos tal como lo hizo Jesús en el momento de su desaparición de la visión mortal. Todos nosotros o cualquiera de nosotros podemos comenzar

en nuestros intentos de dar un tratamiento, sabiendo la definición que ha dado la Sra. Eddy en el Glosario y en Recapitulación de *Ciencia y Salud*. Desde esta base deben emanar todas las convicciones sobre las cuales podemos negar el error y afirmar la verdad. No hay pretensión de error en la conciencia de la humanidad que no pueda ser combatida por la comprensión de lo que Dios es.

### **¿QUÉ ES DIOS?**

Los diferentes sinónimos para Dios que nos ha dado la Sra. Eddy, nos dan el fundamento sobre el cual toda pretensión del error puede ser combatida y vencida. ¿Ven entonces cuán necesario es morar en Dios en nuestros tratamientos? Hablando de mí mismo, puedo decir que la mayoría de mis tratamientos consisten en contemplar a Dios. Hallo que cuanto más claro estoy con respecto a Dios, tanto más frecuentemente retorno a Él en mis tratamientos. En ocasiones hasta me parece que si me permitiera llegar hasta las complejidades y enigmas que presenta la mente mortal, tan sólo tendría que volver mentalmente hacia Dios como una especie de refugio y segura fortaleza para hacer de mi tratamiento lo que debe ser, algo poderoso y omnipotente. Muchos casos de mente mortal conllevan tanto error, confusión y obstrucción, que a menos que veamos, nos veremos involucrados en nuestros tratamientos en el mismo error que estamos tratando de sanar, y en ese caso nuestro único refugio es regresar de prisa a Dios para apartarnos de aquello, so pena de ensuciar nuestras vestiduras con aquello que pretendemos no ver.

Cuanto más me vuelo al estudio y aplicación de la Ciencia Cristiana, tanto más moro en, y contemplo a, Dios. Es difícil caer dentro de las complejidades del error y no mancharse, y he hallado en mis tratamientos que cuando me permito ahondar demasiado en tratar de hacer que encaje la aplicación de mi tratamiento con el error particular en cuestión en todas sus formas, mi único refugio es Dios. Hay una gran tentación al dar un tratamiento, en involucrarnos con el error que estamos tratando de dominar y cuando nos damos cuenta que nos hemos aventurado demasiado, nuestro refugio, nuestra pronta ayuda, nuestra esperanza, yace en llevarnos a nosotros, a nuestro paciente y a nuestros pensamientos, de retorno a Dios tan pronto como podamos. Es bastante difícil expresarles en palabras lo que trato de inculcarles, pero aquellos de ustedes que han estado en la obra de curación comprenderán lo que quiero decir cuando afirmo que nuestro cielo para descansar, nuestra defensa segura contra los errores que estamos tratando de sanar en nuestros tratamientos, yace en nuestra conciencia de Dios.

Nuestro objetivo total al dar un tratamiento es dejar de ver el error –es desmaterializar tanto al hombre como al universo –y no podremos hacerlo si nos apartamos de Dios en nuestros tratamientos, y no podamos ver nada más que el error. Al dar un tratamiento no caigan en la trampa que nos pone la mente mortal, de tratar de encuadrar el tratamiento con el error particular. No intenten aplicar su tratamiento al error para corregirlo. Esto los confundirá y los capturará entre la materia y el error frente a sus propios ojos. Es un error muy común entre los estudiantes, y siempre, el resultado de la práctica mental de esforzarnos por encuadrar una idea espiritual con un concepto material. No hay concepto material, y por lo tanto, no puede haber idea espiritual para aquello que no existe. ¡Olvídenlo! Olviden el concepto material y traten exclusivamente con las ideas espirituales, y jamás serán confundidos.

No hace mucho recibí una carta de un estudiante que decía que podía ir muy lejos en un tratamiento, pero que cuando llegaba al punto de aplicar el tratamiento al problema, se hundía. Este error de tratar de aplicar la verdad de nuestros tratamientos al error de la mente mortal, es desastrosa. *Pero*, alguien podría preguntar, *¿cómo va uno a hacer efectivo un tratamiento si no se aplica al error?* Esa es una pregunta correcta, pero la respuesta es que el propio tratamiento, la propia Verdad, se aplica así misma. No podríamos aplicarla sin estar de acuerdo con el error. Nuestro objetivo fundamental en el tratamiento de Ciencia Cristiana, es dejar de ver al, y apartarnos del, error en nuestra conciencia individual, y si hacemos un esfuerzo mental individual para aplicar nuestros tratamientos sobre aquello que hemos tratado de comprender como nada, entonces estaremos confundiendo nuestros tratamientos y haciendo una realidad de aquello que debíamos ver como irreal.

Como afirmó George Shaw Cook, uno de los editores de las publicaciones, en un artículo del Christian Science Sentinel del 20 de julio de 1935: ‘La Verdad es su propia declaración, su propio impulso.’ ‘La Verdad es su propio impulso.’ Eso es ponerla sucinta y claramente. Nosotros, en forma individual, no hacemos la aplicación de nuestros tratamientos. El tratamiento se aplica a sí mismo, y así todo lo que ustedes y yo tenemos que hacer al dar un tratamiento, es conocer la Verdad y dejar de ver el error, y entonces la aplicación se auto consume. Repitamos algo más del artículo del Sr. Cook: ‘La Verdad es su propia declaración, su propio impulso. Es irresistible; nada puede resistírsele. Nada puede obstaculizar, dificultar, dilatar ni limitar su actividad. Nada puede revertir sus afirmaciones o su efecto. Nada puede

limitar sus capacidades de expresión. De hecho es la palabra de Dios, de la cual ha declarado el profeta Isaías: “no volverá a mí [Dios] vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.” (Isa.55:11) ,

Ahora bien, no es sólo la simple repetición de estas palabras lo que logra tales resultados. La simple repetición mental de la declaración de que: *Nada puede obstruir, dificultar, dilatar ni limitar la actividad* de un tratamiento, como una especie de mando u orden jamás transmitirá la unción a un tratamiento que la clara comprensión de lo que estamos diciendo le daría. No hacemos dichas afirmaciones para ahuyentar la oposición ni para forzar al error a alejarse y no merodear.

Estas declaraciones debieran ser hechas como resultado de la convicción de que no hay obstrucción, dificultad ni dilación mental o material en existencia. Un tratamiento no está destinado a establecer un orden nuevo de las cosas. Su propósito es revelar el orden antiguo, el verdadero, el orden original. No tenemos que hacer que un tratamiento funcione. Todo cuanto tenemos que hacer es *dejar, permitir* que trabaje. No nos interpongamos en el camino de nuestro tratamiento. Un tratamiento no es algo que *nosotros* hayamos creado, desarrollado ni promulgado. Un tratamiento es la declaración mental de un hecho que ha existido desde tiempo inmemorial. Un tratamiento es algo definitivamente separado e independiente de quien lo da. Ningún tratamiento es *nuestro* tratamiento; le pertenece a Dios. Es la Verdad expresada, y la Verdad expresada es Dios expresado, y debido a que es Dios expresado, es omnipotente e infinito. La Verdad es infinita. Un tratamiento es una declaración de la Verdad, y por ello un tratamiento es infinito, y debido a que un tratamiento es infinito y es la expresión de la Verdad, y porque toda la Verdad está aquí, ahora y dondequiera, no hay creencia de distancia, tiempo, lugar o separación que pueda interferir con un tratamiento. La Verdad no elimina el tiempo, el espacio ni la distancia; elimina *la creencia* de tiempo, espacio y distancia, y es sólo la creencia de esto lo que necesita ser eliminado. La comprensión de la naturaleza universal, la naturaleza infinita de Dios, el bien, elimina la creencia de tiempo, distancia y espacio. Hallaremos que todo argumento de la mente carnal puede ser manejado por el uso de alguna parte de la definición de Dios que da la Sra. Eddy.

Al comprender la infinitud de la Verdad (utilizando así el adjetivo calificativo de *infinito* aplicado en la definición para Dios de la Sra. Eddy), eliminamos la distancia o separación en los casos llamados tratamientos en ausencia. Un tratamiento es algo de Dios, y si es de Dios, debe participar de todas las

cualidades de Dios. Y al comprender esto, dotamos a nuestros tratamientos con la omnipotencia que debemos atribuirle y al mismo tiempo nos liberamos de cualquier sentido de responsabilidad personal o crédito al dar un tratamiento. La responsabilidad personal o individual por parte del practicante al dar un tratamiento, le roba al tratamiento esa unción que su clara comprensión espiritual le da. Así que ganar la clara comprensión espiritual de Dios (no una comprensión académica), como explica la Sra. Eddy en su definición de Dios, es el prerrequisito necesario para la práctica exitosa de la Ciencia Cristiana. Recuerden que toda pretensión de error puede y debe ser manejada desde la amplia base de su clara comprensión de Dios. Al dar un tratamiento invariablemente dependo de cada uno de los sinónimos para Dios, para aclarar mi pensamiento en relación con el caso. Casi invariablemente aplico espiritualmente cada sinónimo para Dios sobre mi paciente, antes de proceder a dirigir mi argumento mental a la condición específica.

Al comienzo de un tratamiento siempre es bueno intentar espiritualizar o mentalmente visualizar la Mente o Inteligencia que llena todo el espacio y que podría decirse que es responsable de su propia existencia; una Mente que debido a su infinitud, no reconoce otra existencia, y en la cual en realidad no hay otra existencia. Esta Mente es conciencia auto existente e incluye sólo lo que ella misma crea. Al aplicar a este concepto de Mente o Inteligencia los adjetivos calificativos *incorpórea, divina, suprema, infinita*, eliminamos completamente de nuestra propia conciencia cualquier sentido de corporalidad o incorporación material como estando relacionados con Dios; cualquier sentido de lo carnal, cualquier sentido de una inteligencia menor, cualquier sentido de un Dios en algún lugar. Por medio del uso mental del término *incorpóreo*, liquidamos cualquier sentido de un Dios de confines o perfil material. Eliminamos completamente cualquier sentido de Dios como incorporado o circunscrito. Y para tener un sentido claro de Dios debemos evitar cualquier intento de esbozar nuestro concepto de Dios a la manera de nuestro concepto del hombre mortal.

Los términos que la Sra. Eddy ha utilizado en su definición de Dios, enfrentan y nulifican los argumentos y los conceptos humanos atribuidos al hombre mortal. El hombre es corpóreo desde su propio enfoque. Dios es incorpóreo. Por lo tanto no hay similitud alguna en ese sentido. El hombre mortal es humano para sus propios sentidos. Dios es divino y no participa de lo carnal en ningún sentido. Por lo tanto cualquier cosa que pudiera atribuirse al hombre mortal como humano es manejado por el adjetivo *divino* en la definición para Dios de la Sra. Eddy. Observen cómo la definición para Dios

revierte el concepto mortal del hombre acerca del hombre o de sí mismo. En el término –humano pudieran incluirse una multitud de afirmaciones de la mente mortal. Bajo el término humano llega la pretensión de la naturaleza humana. Y ahí hay algo que en ocasiones fallo en utilizar en un tratamiento – la naturaleza humana. Es la base y la excusa para la mayoría de los errores que pudieran imaginar. Bajo el término humano, llegan todas las relaciones humanas, la herencia, las características o rasgos familiares tanto de la mente como del cuerpo, el amor de la madre, la inquietud y ansiedad de los padres, así como las excusas para aprobar los errores sobre la base de que uno es aun humano. Uno podría seguir escuchando indefinidamente las variadas cualidades del pensamiento que pudieran listarse bajo la sola palabra: humano. Todas éstas finalmente están manejadas final y completamente bajo el término *divino* en la definición para Dios. Y así, ¿se dan cuenta que al aplicar esa parte de la definición para Dios en su comprensión de las fases particulares del error en el paciente que este término *divino* trata, están manejando dichos errores sobre una base científica y sagrada?

En el reino de lo material todo es relativo. Hay muchas mentes. Existen lo que llamamos mentes buenas y mentes mejores, mentes malas y mentes puras, mentes fuertes y débiles, mentes espirituales y pervertidas. Todo en el reino de lo material es relativo. Hay una gran diversidad de todo, por lo que no hay dos cosas iguales en ninguna condición material del pensamiento. Siempre existe lo comparativo, lo relativo. Todo esto se trata y soluciona en la definición de la Sra. Eddy para Dios, con la palabra *supremo*. Este término, *supremo*, en este caso, significa *único*. Así que en el reino de lo espiritual, en el reino de la Mente, de la Vida y el Amor o en cualquiera de las otras palabras que la Sra. Eddy ha utilizado como sinónimos para Dios, no hay nada más. No hay una mente menor; no hay una vida menor; no hay un amor menor, etc. Tan sólo la Mente única. Y como el hombre es la expresión de esta Mente única, ¿se dan cuenta cómo todos estos términos, todos estos calificativos utilizados por la Sra. Eddy en relación con su definición para Dios, se aplican también para el hombre a la imagen y semejanza de Dios? Aquí yace la gran ayuda que la clara comprensión espiritual de la definición para Dios nos da, al manejar las pretensiones con las que el hombre mortal nos confronta.

¡No hay hombre mortal! El único hombre que hay es el hombre a la semejanza de Dios, el cual es explicado en la definición de la Sra. Eddy para Dios. Aférrense siempre a eso. Luchen siempre por ese claro estado mental que los capacita para percibir que no hay hombre material, porque el hombre

es la semejanza de Dios, y una Mente infinita que es auto existente e infinita, no pudo crear o incluir la habilidad de crear o recrear algo menor a Sí misma. Un Dios que brilla por reflejo no puede ser reflejado en algo que Dios no pudo haber concebido. El hombre mortal se concibe a sí mismo como siendo una expresión individual y finita; mora en la materia; está circunscrito; está bosquejado; descansa en un lugar y viaja a través del espacio de lugar en lugar. Es concebido en restricción, germinado en limitación, nacido de la materia y de padres materiales, y todo su nacimiento, su desarrollo y su madurez requieren de tiempo.

Todo esto es manejado en la definición de la Sra. Eddy para Dios, por medio de los diferentes adjetivos utilizados ahí, y la mayoría de ellos están manejados especialmente por el término *infinito*, el último de los adjetivos calificativos en la definición que se nos da en el capítulo de Recapitulación en *Ciencia y Salud*. El término *infinito* aniquila completamente cualquier sensación de limitación, de localidad, de tiempo, espacio o de proceso de construcción. Al contemplar al hombre, jamás conecten a su paciente con el concepto hombre de la mente mortal. De hecho jamás piensen en esta pila de carne, sangre y huesos que se llama a sí mismo *paciente*. Eso no es lo que están tratando de sanar. Lo que están tratando de sanar es su concepto de hombre como material, y no podrán hacerlo mientras piensen que tienen un paciente material, es más ni siquiera mientras piensen que tienen algún paciente. ¡Jamás hubo un paciente! ¡Jamás hubo un hombre enfermo! ¡Jamás hubo un sanador y jamás hubo un practicante! ¡Jamás hubo algo para ser sanado!

Bueno, acabamos de tocar algunos de los puntos fundamentales en relación a los adjetivos de la definición para Dios de la Sra. Eddy. Aparte de esto, tenemos los sinónimos *Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor*. Recuerden que el hombre es el reflejo de Dios y que por lo tanto, cuanto más sepamos acerca de Dios, tanto más confiadamente afirmaremos lo relacionado a hombre. Y lo que sabemos de Dios y de Su reflejo, el hombre, es el Cristo sanador en nuestra conciencia. No es el argumento mecánico que utilizamos lo que sana, sino que es el Cristo que yace tras nuestro argumento mental lo que sana. Por lo tanto nosotros no hacemos la sanación. Aplicando todos los adjetivos que acabamos de enumerar para el término Mente en nuestra definición, hemos quitado del sentido de Mente todo cuanto aplica al hombre mortal como el opuesto de dichos adjetivos.

Ahora bien, para llegar a una conciencia viable y demostrable de Dios en

nuestro trabajo de curación, no requerimos de todo el tiempo y esfuerzo que hemos empleado aquí para explicarlo. Si así fuera, el tratamiento sería algo bastante laborioso. Pero por medio de la percepción clara de Dios, esta clara conciencia llega espontánea y fácilmente. La convicción de Dios como Mente, y de hombre como la imagen y semejanza de la Mente, se vuelve una conciencia constante, clara y espontánea que siempre está con nosotros y la cual, al paso del tiempo, requiere menos tiempo y esfuerzo mental para su realización.

### ***SI PUEDEN, IMAGINEN...***

Si pueden, imaginen un universo sin materia alguna en él; sin personas materiales; sin atmósfera material; sin leyes materiales de limitación; enfermedad; gravedad, fuerza material de nombre o de naturaleza alguna; sin ningún pecado ni carnalidad en él; sin ningún odio, malicia o venganza; donde ninguno ha nacido jamás y jamás muere; donde no hay tiempo, lugar, espacio ni distancia; donde no hay proceso de creación; donde todo es completo y ha sido completo desde siempre; donde nada es construido; donde no hay proceso de construcción ni de desarrollo; donde no hay crecimiento material ni físico; donde la transportación es una operación de la conciencia y no una condición de la materia; donde no hay recreación, procreación ni creación falsificada; donde no hay carencia ni limitación; donde reina la abundancia, y la provisión no es el resultado del esfuerzo, sino del hecho eterno; donde el amor reina supremo y la hermandad del hombre es una eterna realidad.

Si pueden, imaginen este universo armonioso, creado, gobernado y controlado por la única Mente infinita o Inteligencia; una Mente que todo lo sabe, todo lo ve, todo lo comprende, y es conciente de todo en este universo del Espíritu, y que es el Padre y la Madre de ese universo. Imaginen esta inteligencia que todo lo sabe, gobernando y llenando este universo con exactitud y precisión infalibles; con amor, con discernimiento, con benevolencia y luz. Imaginen este universo con una sola Mente en él, y todo en este universo una idea de esta Inteligencia que todo lo sabe, que todo lo ve, que es toda acción y toda sabiduría.

Imaginen este universo sin ninguna otra mente, sino con esta única divina Inteligencia, y las ideas de esta Inteligencia conscientes de, y expresando a, esta única Mente, y consecuentemente, un universo donde no hay muchas mentes, muchas voluntades, muchos propósitos; donde la única Mente reina suprema y todo en ese universo opera de acuerdo a esta Inteligencia que todo

lo sabe; donde no hay diferencias de opiniones ni desacuerdos, ni discrepancias, ni responsabilidad alguna sobre algún individuo en ese universo; donde todas las responsabilidades descansan sobre esta única Inteligencia infinita, y donde no hay malos entendidos ni diferencias de opiniones, porque no hay opiniones diferentes; donde todo en este universo es una expresión de esta única Mente, y nadie tiene que trabajar mentalmente ni pensar por sí mismo; donde todo es una expresión involuntaria de la armonía y la paz de esta Mente única.

Imaginen este universo sin medios materiales ni artificiales de iluminación; donde la luz de esta única Mente es la única luz que hay, y en el cual no hay oscuridad, noche ni olvido; donde el sol, la luna y las estrellas no irradian luz, sino donde esta eterna y presente luz ilumina eternamente, sin cesar, sin obstáculo alguno, sin incertidumbre.

Imaginen este universo lleno y expresando la única Vida infinita y eterna, un universo donde todo en él es el producto y la expresión de esta única Vida infinita; donde sólo haya una sola Vida y nada en este universo tiene vida separada de esta única Vida infinita; donde los seres en ese universo no tienen vida propia, y por tanto no tienen vida alguna que perder; donde la Vida no está sujeta a la materia, a las leyes de la materia, a las leyes de la herencia, a las de la astrológicas, la materia médica, las leyes naturales, las leyes de la anatomía o la fisiología.

Imaginen este universo lleno con, y expresando, una Verdad; cuya Verdad llena todo el espacio y no tiene opuesto alguno; cuya Verdad está expresada por todo dentro del reino de este perfecto universo espiritual y en el cual no hay error de ningún nombre o naturaleza; donde la verdadera presencia de la Verdad impide la presencia de cualquier condición opuesta o error; donde no hay obstáculos para la Verdad, ni materia, ni mente mortal, ni superstición, ni ignorancia, ni vapor, ni ilusión, sueño u oscuridad; donde esta Verdad llena e ilumina el universo con la eterna luz, gozo, paz y seguridad; donde esta Verdad disipa la posibilidad de temor o una mente que pueda temer o pensar temor, o que piense que hay temor; donde *nada que esté escondido no haya de ser revelado* y donde no hay elementos en conflicto, condiciones opuestas, métodos o modus operandi diferentes, y donde la armonía reina suprema.

Si pueden, imaginen este universo de la Mente poblado con ideas espirituales nada más; donde todas estas ideas existen en todos los lugares y en todo tiempo y en número incontable; donde toda idea está en su lugar correcto y

donde toda ideas está coordinada y sincronizada con todas las demás ideas bajo la supervisión de esta única Mente infinita que conoce a todas sus propias ideas, y las gobierna con certeza y precisión infalibles; donde todas las ideas de este Mente única están gobernadas por, y sujetas solo a, esta única Mente divina, y donde una idea no es dependiente ni está fuera de armonía con cualquier otra idea; donde todas las ideas son espirituales y por eso expresan esta única Mente infinita o Espíritu que llena todo el espacio, la cual está presente dondequiera y conciente de ningún opuesto o existencia material.

Imaginen este universo de ideas espirituales como el resultado espontáneo de esta sabia y amorosa Inteligencia que todo lo sabe, todo lo ve, todo lo conoce, o Mente, Espíritu y Vida, gobernando y relacionando por el único Principio creativo que no admite creación menor, ni creación limitada, ni creación falsificada, ni creación material. Imaginen todo esto como creado por, o como el resultado de, un infinito Principio divino, sin opuesto o sin elemento de competencia, libre de adulteración o de influencias materiales o extrañas; donde no se conoce ni existe mente mortal alguna; donde no hay nada sino el único Principio divino gobernando todas estas ideas en perfecta armonía, paz y amor. Si pueden, imaginen todo este vasto universo de ideas que son el resultado y expresión de esta única Mente infinita, de este único Principio infinito, de esta única Verdad infinita, de este único y Amor que todo lo incluye, siendo conscientes y expresando nada mas que Mente, Vida, Verdad y Principio, que constituyen el Alma verdadera de estas ideas. Imaginen, si pueden, toda esta vasta creación de ideas como expresión de, y envueltas en, un infinito Amor divino, el cual va a completar esta Mente, este Principio, esta Vida, este Espíritu y esta Alma.

Imaginen a todas estas ideas como expresando sólo a, y conciente sólo de, la Mente, sin otro Principio, sin otra Vida, sin otro Espíritu, sin otra Alma, sin otro Amor. Imaginen todo este vasto grupo de ideas, gobernadas por un Principio, una Mente, una Verdad, una Vida y un Amor, como los hijos de Dios, e imagínense a sí mismos como una de estas ideas, libres de esclavitud o influencia material, de leyes materiales, de cuerpos físicos, de formas físicas, de mentes mortales, de nacimiento, de crecimiento, de madurez, de muerte, y de todo lo semejante, y entonces tendrán un sentido claro, demostrable y probable del hombre como la imagen y semejanza de Dios, y sanarán al enfermo. Es este claro sentido de verdadera existencia espiritual, libre de cualquier mácula de materialidad, de existencia material, de mente mortal o de un físico, lo que sana al enfermo.

Es la ausencia de posibilidad alguna de error en su conciencia, lo que los capacita para sanar. Ustedes no pueden, ni por un instante, admitir la posibilidad de una creación material o de un paciente enfermo; de otra manera su tratamiento se convertirá en relativo o envuelto en error. Su rechazo del error debe estar basado sobre sus claras declaraciones de Verdad, y su conciencia de Verdad debe ser tan clara, que su rechazo del error no los conduzca hacia el sentido material del pensamiento, en tanto que están haciendo sus negaciones.

Como lo he repetido en muchas ocasiones, no hay fórmula que pueda darse para un tratamiento. La Verdad sana, y el conocimiento de la Verdad sanará sin aplicación específica. Si por ejemplo, tuvieran que sentarse a hacer su trabajo diario para ustedes mismos, por supuesto que estarían en una mejor posición que todos los demás para saber qué es lo que más necesita ser sanado en su conciencia. Nadie podría decirles qué considerar, como tampoco nadie podría decírselo a los demás. En primer lugar debieran saber lo que Dios es y lo que el hombre es. Es decir, tratarían de obtener una visión clara de que todo lo que ha existido por siempre es la única Mente infinita. La creación debe consistir de algo, y si la creación es el resultado de alguna primera gran Causa, esa primera gran Causa debiera ser la única Causa, y consecuentemente no podría haber creado aquello que pudiera tener poder o el deseo de trastocar la creación. Debido a que la primera gran Causa no pudo haber creado una fuerza destructiva que no la contenga dentro de sí misma, debemos concluir que la creación de la primera gran Causa debe ser perfecta, intacta, eterna y correcta aquí y ahora, y que consecuentemente, no puede existir una creación menor deteriorada, y que lo que parece ser una creación menor inarmónica, no lo es; de hecho no es una creación, sino una simple ilusión.

Si es una ilusión, ¿de qué es ilusión? La respuesta es, de la mente mortal. Pero no hay mente mortal, porque la primera gran Causa no pudo crear ni reflejarse en algo inferior a Sí misma. De ahí que no haya creación falsa, y debido a que no hay creación falsa, nuestras declaraciones de Verdad deben estar basadas sólo sobre la Verdad sin ningún sentido relativo y sin la posibilidad de una creación menor de la cual debimos surgir antes de entrar a lo espiritual y eterno. Por lo tanto, la imagen de un universo lleno con ideas espirituales que jamás nacieron y sin materia ni proceso material al cual pertenece nuestro paciente, es la imagen que debemos mantener constantemente en el pensamiento. El paciente jamás nació; jamás supo nada acerca de la materia ni de un cuerpo material, y jamás estuvo bajo la

influencia de algo que no fuera la Mente divina, la Vida, la Verdad y el Amor. Desde esta base verán qué difícil sería para el paciente estar bajo cualquier ley de enfermedad o desarmonía, porque el Espíritu o una idea jamás puede estar enferma, jamás puede tener sensación, dolor, ni ser consciente de la desarmonía. Traten a los pacientes en el pensamiento, tal como considerarían a Dios en el pensamiento. El paciente es un reflejo de Dios, no importa lo que él piense que es.

Supongamos, sólo por argumentar o aclarar, que tuvieran delante de ustedes una idea tangible correcta, de tal forma que pudieran diseñarla o individualizarla. Supongamos que tuvieran ante ustedes la idea de Amor. Bueno, esa idea de Amor jamás podría estar enferma, ¿o sí? Esa idea de Amor jamás podría incorporarse en la materia, ¿o sí? No podría tomar la forma de un mortal, ¿o sí? No podría estar consciente del dolor, de la pobreza, la desarmonía, o lo semejante a eso, ¿o sí? De hecho, no podría estar consciente de algo más que de sí misma, ¿cierto? Ahora supongamos que ustedes tienen en otra parte de la habitación, una persona material, incorporada en la carne, teniendo una mente propia, capaz de experimentar dolor y placer en la materia, capaz de estar enferma, desarmonizada, y afectada por la pobreza, capaz de pecar y sujeta a los caprichos e influencias, deseos y sugerencias de otras mentes. Ahí tendríamos dos objetos distintos y separados. Uno de ellos no está familiarizado, ni conoce ni está consciente del otro. Uno no sabe que el otro existe. Jamás se mezclan y jamás se hacen concientes uno del otro. La idea del Amor, la idea de la Mente divina, siempre ha existido desde tiempo inmemorial. Jamás nació, jamás cambió, jamás muere y jamás estará sujeta a ninguna de las pretensiones, leyes o limitaciones de la mente mortal, porque en lo que a ella respecta, tal mente no existe. La idea divina del Amor está conciente sólo de la Mente que la creó, y esa es la única Mente que hay, por lo tanto no hay otra creación en lo que respecta a esa idea divina del Amor. La persona mortal, que está sentada en el otro lado de la habitación, nació de los sentidos, vive en la materia, puede estar enferma, pobre, golpeada, etc., todo lo cual es la manifestación de una mente que Dios jamás creó.

Ahora bien, en su actitud mental al tratar a un paciente, todo cuanto han de considerar, de hecho todo cuanto existe, es esa idea divina del Amor. La otra no existe, jamás ha existido, y ha sido tan removido de la idea divina (la cual es verdaderamente su paciente), como el personaje mortal sentado en el otro lado de la habitación, que está totalmente alejado de la idea divina del Amor. Jamás se mezclan los dos. Jamás se encuentran y no pueden ser confundidas

al dar un tratamiento. La idea divina del Amor que tenemos frente a nosotros es todo cuanto hay, y lo que podemos declarar acerca de esa idea divina del Amor, es lo que podemos declarar acerca de nuestro paciente, ya sea que el paciente seamos nosotros mismos o alguien más. Olvidemos la creación, en un sentido material. Jamás hubo una creación en el sentido científico. Todo cuanto existe ahora siempre ha existido como la expresión o evidencia espontánea de la auto existente Mente o Conciencia que todo lo incluye. Dios es Conciencia, y el hombre es la expresión consciente de esa Conciencia. El hombre jamás puede ser consciente de algo más que Dios, porque no hay nada más en la existencia. No hay error alguno. El verdadero término error, se excluye a sí mismo del reino de lo real, porque el error es aquello que no es verdad, y como aquello que no es verdad no existe, no hay error. El error es lo opuesto a la Verdad, y el hombre refleja la Verdad. Recuerden, el hombre es la expresión y no la supresión. Más tarde regresaré un poco sobre eso.

### ***LOS SINÓNIMOS PARA DIOS***

Entonces, si fueran a dar un tratamiento, ¿cómo lo harían? ¿Cuál sería necesariamente su primer paso? Lo primero que tendrían que hacer, ya fuera que se dieran o que dieran un tratamiento, sería tener en conciencia una comprensión clara de Dios. Tendrían que declarar en su pensamiento que Dios es el Principio divino del único universo que hay. Dios es la Mente que inicia, que promulga e incluye toda existencia; tendrían que hacerse claramente conscientes que esta Mente es infinita, que llena todo el espacio y es la única causa, inteligencia o ser que hay; que esta Mente imparte sólo sus propias cualidades, y que esta Mente incluye y circunda toda existencia; que esta Mente está expresada por medio de ideas que poseen y mantienen todas las cualidades de su origen divino; que toda voluntad, acción, ser, conciencia, yace dentro de esta Mente; que esta Mente lo incluye todo y no contiene ni incluye nada fuera de sí misma.

Debieran saber que Dios es Vida, y que Dios es infinito, y que por tanto la Vida llena todo el espacio y que en la Vida no puede haber sugestión alguna de mortalidad, desintegración, organización, materia o enfermedad. Nada puede ser incluido en la Vida que no exista en la Mente divina; esa Mente divina y la Vida son una, y ambas son eternas, infinitas y omnipotentes; por lo tanto no hay muchas vidas; la Vida no está dividida en muchas vidas; hay una sola Vida y el hombre es la expresión de esa única Vida y no tiene vida propia que perder, y por lo tanto la vida del hombre no está sujeta a la materia, a la desorganización, al tiempo, la enfermedad ni a nada menos que a la Vida. En

la Vida no hay muerte ni proceso de muerte, porque no hay nada sino sólo ideas de la Mente incluidas en la Vida. La Vida jamás se apaga, debilita o pierde, porque la Vida es la misma ayer, hoy y para siempre. (Declaración Científica del Ser) La Vida es Dios en acción, y Dios siempre está activo porque Él está siempre presente.

Debieran saber que Dios es el Principio divino de todo el vasto universo de ideas; que este Principio divino llena todo el espacio y es el único Principio gobernante del universo de ideas, porque el Principio divino expresa la inteligencia y sabiduría de la Mente, y por ello incluye en su operación, control y supervisión, sólo aquello que está incluido en la Mente divina; que todo en el universo de Dios, todo en el universo de las ideas divinas, está bajo el control, supervisión, dirección y protección de este único Principio divino infinito, el cual regula todo dentro del ámbito de la Mente con precisión infalible; que esta Mente o Principio jamás olvida; que lo incluye todo y que por ello las ideas de la Mente no pueden ser olvidadas, aisladas ni ignoradas.

Debieran saber que Dios es Verdad, y que esta Verdad es infinita, llenando todo el espacio, y debido a esta infinitud, no puede haber error en todo este vasto universo de ideas. El error es la supuesta ausencia de la Verdad, y como la Verdad es infinita y llena todo el espacio, no hay error; que esta Verdad infinita impregna e incluye toda existencia y que por lo tanto no puede ser mancillada por la conciencia de error. Debieran saber que este gran universo de ideas, estando gobernado por esta única infinita Inteligencia y Principio, expresa el Alma de lo divino; que la conciencia de esta Mente divina, expresada, constituye el Alma del universo; que el Alma del universo es Dios, y por ello el Alma del universo es la divina Conciencia, y que el universo en su totalidad no está consciente mas que de lo que procede del Alma. Debieran saber que Dios, siendo Mente infinita, Principio y Alma, llenando todo el espacio, sin límite material o de creencias materiales, debe ser Espíritu, porque nada de naturaleza finita podría ser infinito e ilimitado; que el Espíritu está constituido de esta Mente infinita; que incluye toda Vida; que llena todo el espacio, y que el universo de la creación de Dios es reflejo o expresión espontánea del Espíritu. Si Dios no fuera Espíritu, no podría ni sería infinito. Nada, sino el Espíritu, puede ser infinito. También debieran saber que esta Mente, que constituye a Dios, es Amor, y que la expresión del Amor es el universo; que debido a que no hay nada en el universo sino el Amor, no puede haber odio, maldición, maldad, mente diabólica ni mente mortal. Sobre la base de un solo Creador y una sola creación, aun sin creación opuesta o contradictoria, descansa la potencia y eficacia de nuestro

tratamiento.

### ***¿QUÉ ES EL HOMBRE?***

Habiendo edificado esta base firme de una conciencia acerca de Dios, entonces continúen en su tratamiento con *el* hombre o el paciente. Al obtener este concepto claro de Dios y *el* hombre, como está aquí delineado, podrán por supuesto, prescindir del tiempo que nos tomó delinear aquí el tratamiento. Las convicciones son espontáneas e instantáneas, y llegan al momento, en tanto que la explicación de esta operación toma mucho más tiempo que el que se emplea al dar un tratamiento. Sin embargo, cuanto más tiempo pasemos en la contemplación de Dios, y cuanto más claro se vuelva Él y su exclusiva creación de Espíritu, tanto mejor será nuestro tratamiento. El siguiente paso en el orden del tratamiento es *el* hombre. Si Dios es Mente, *el* hombre debe ser una idea de esa Mente porque no hay otro creador. La Mente debe estar expresada en armonía, paz, comprensión, conocimiento y sabiduría. *El* hombre es la expresión espontánea del Principio creativo, al que la Sra. Eddy ha llamado Mente, y por lo tanto, *el* hombre debe ser tan perfecto como la Mente que expresa. Debido a que no hay sino una Mente, *el* hombre no puede expresar nada más que esta Mente única. No puede haber argumento o creencia de confusión, mala interpretación, dirección equivocada o indecisión en *el* hombre, puesto que el hombre expresa todo conocimiento, toda visión, toda sabia Inteligencia. Ningún concepto de materia o de mente material puede jamás entrar en la conciencia *del* hombre, porque no hay tal cosa como mente mortal. Dios jamás creó una mente separada de Sí mismo para afectar o desorganizar Su propia creación. *El* hombre es una idea de la única Mente que existe, y por eso está sostenido, soportado, satisfecho, sustanciado y nutrido por la Mente que lo creó. *El* hombre es obediente a Dios. No tiene deseos, voluntad, criterio ni propósitos propios. *Él* es la involuntaria expresión de la Mente y no puede ser gobernado por otra influencia. El gobierno *del* hombre está en la Mente y por lo tanto, *el* hombre no tiene responsabilidad propia.

*El* hombre como una idea de la Mente, como una idea compuesta de la Mente, expresa Vida. Hay una sola Vida y *el* hombre expresa esa Vida. Hay una única Vida. *El* hombre no tiene vida propia. No tiene vida alguna que perder, y su vida no está sujeta a la materia, a la mente mortal o a la muerte, porque ninguna de éstas existe. La Vida es eterna y *el* hombre ha existido siempre inseparable de la Vida, como una expresión completa de la Vida y como una idea de la Vida. Como Dios, la Vida es eterna, y *el* hombre, como

una idea de la Vida e inseparable de la Vida, debe ser eterno e inmutable. No hay proceso de muerte en la Vida; no hay enfermedad ni desorganización en la Vida, por ello no puede haber muerte ni desorganización en la idea que expresa la Vida. La Vida no está sujeta al nacimiento, el crecimiento, la madurez ni la decadencia. La Vida jamás fue concebida, jamás germinó. Siempre ha existido y es eterna. La Vida expresa actividad. La actividad en la Ciencia es la eterna presencia de las ideas correctas. Por lo tanto, *el* hombre expresa actividad, porque *el* hombre incluye todas las ideas correctas. No hay inacción, acción excesiva ni acción retardada. (Ni convulsiones, espasmos, etc.) ‘El crecimiento’, dice la Sra. Eddy, ‘es el eterno mandato de la Mente.’ (C&S 520:27) Por ello el crecimiento no significa acrecentamiento, aumento ni acumulación. Significa la manifestación eterna de aquello que ha existido siempre. Es útil saber esto al tratar la creencia de crecimiento falso, etc. El crecimiento y el desarrollo no son procesos de la materia, conocibles a través de los sentidos físicos. El crecimiento y el desarrollo son sólo significativos como el despliegue de las verdades de la existencia en la conciencia, y por ello no hay subdesarrollo, detención de crecimiento, crecimiento retardado, ni sobre desarrollo.

*El* hombre, como la idea compuesta de la Mente, debe ser espiritual. No hay nada en la Mente de la cual pudiera haberse creado la materia, por ello *el* hombre, como ser espiritual, no puede ser carne incorporada. Jamás nació, jamás pasó a través de una experiencia de concepción material o nacimiento. Jamás fue lanzado de su estado original de existencia en Dios para nacer en la materia. Los sentidos *del* hombre son todos espirituales, y todos los sentidos *del* hombre son una idea en la Mente. *El* hombre como la imagen de Dios, participa del cuerpo del Cristo, cuyos miembros están adecuadamente unidos bajo la única Inteligencia infinita. La expresión de las ideas a través *del* hombre, constituyen la incorporación del hombre, su conciencia, su ambiente, su ser y su experiencia. Debido a eso *el* hombre no puede ser conciente de algo más que lo que Dios manda, y experimenta sólo aquello que Dios ha ordenado, expresando sólo aquello que viene de Dios. Todas las ideas de Mente que están expresadas por medio *del* hombre como facultades, funciones, miembros, etc., están coordinadas y sincronizadas bajo el control y operación de la única Inteligencia infinita, y por ello no hay desarmonía, ni conflicto de ideas en *el* hombre, no hay fricciones, irritaciones ni inflamaciones. La armonía es la ley de la única Inteligencia infinita, la cual gobierna las ideas que constituyen el universo, inclusive *el* hombre. En Clase aprendemos que *el* hombre es el reflejo y la expresión de todas las ideas de la Mente, inclusive el universo, y debido a esta inclusión de ideas, es que *el*

hombre tiene dominio. *El* hombre tiene dominio por reflejo, y por ello *el* hombre no está sujeto a nada sino a Dios y no puede estar bajo ninguna otra influencia o control que el de Dios, porque no hay otra influencia o Mente que la divina.

*El* hombre, expresando la Mente de Dios, siendo el representante de Dios por medio de las ideas, refleja a Dios como Alma. La conciencia *del* hombre es Dios, y Dios es el Alma, y el Alma es conciencia divina. Por lo tanto el Alma *del* hombre es la conciencia de hombre, y como no hay sino una Mente, y esa Mente, Dios, la conciencia *del* hombre debe ser divina. Como sólo hay una Mente, el Alma *del* hombre no puede estar contaminada con, o influida por, la creencia de una mente o creación menores. No hay muchas mentes, ni muchos dioses, ni muchas voluntades, ni muchos propósitos, por lo que no hay recreación, procreación ni creación falsificada o material, y consecuentemente, ninguna creencia de recreación, falsificación o creación material podría jamás entrar en la conciencia divina para profanar o desorganizar las creaciones de esa conciencia u hombre. *El* hombre permanece intacto, inviolable, puro, santo y espiritual todo el tiempo. *Él* no puede ser afectado por el nacimiento, el renacimiento, la existencia sensoria, la materia ni la mente mortal.

No hay mente mortal, por tanto no hay materia. Ni siquiera hay una ilusión, porque la ilusión presupone una mente capaz de ilusionarse o de desilusionarse. La materia no es el resultado de la mente mortal, porque en realidad no hay mente mortal. La materia es simplemente la supuesta ausencia de la existencia espiritual, y como no hay nada en la creación sino la existencia espiritual, no puede haber materia ni siquiera en ilusión. Es como la oscuridad, la oscuridad no existe. Simplemente es la supuesta ausencia de luz. En el momento en que aparece la luz, no hay oscuridad. La oscuridad no se va a algún lado para estar alejada o escondida en tanto la luz anda por ahí; sencillamente no es. Lo mismo ocurre con la ilusión, la materia y la mente mortal. No existen a la luz de la comprensión divina, y por ello no tenemos que tratarlos en nuestros tratamientos. Simplemente afirmamos y comprendemos la totalidad de Dios y Su creación, y eso en sí mismo, disipa la ilusión, la materia, la mente mortal, etc. Recuerden, *el* hombre es expresión. A menudo eso sustituirá los tratamientos. ***El hombre es expresión.*** *Él* no está reprimido ni deprimido. *El* hombre no puede ocultarse; tiene que expresar y dar. Dar es expresarse, y expresarse es hombre. *El* hombre no tiene otra alternativa, porque dar o expresar es la naturaleza *del* hombre a la imagen de Dios. Veamos el pensamiento para que se vuelva expresión y no

represión ni depresión.

### ***EL AMOR TIENE QUE EXPRESARSE***

En una ocasión una dama vino con una condición física muy agresiva de la que quería ser sanada. Era algo que implicaba un tumor, una condición que la aplastaba, inflamaba, hinchaba y obstruía. Podía caminar sin dolor, pero sólo una distancia corta y poco después una sensación de opresión y presión le impedía continuar. Al platicar con ella un poco, descubrí que toda su actitud mental era de represión; no se expresaba. Estaba reprimiendo las emociones humanas, los sentimientos, etc. Era dura, tímida, acartonada, retraída, más o menos propensa al resentimiento y a mantenerse distante, autocompasiva y extremadamente silenciosa y sin expresión. No había gozo ahí. Reveló que las mismas características mentales eran un rasgo familiar. Era un lamentable objeto de la represión. Albergaba pensamientos carnales que le impedían expresar las ideas divinas. Aceptamos el caso y lo trabajamos, y finalmente asumió un sentido más libre de expresión. Perdió algunas de sus cultivadas convicciones de la mente mortal. Comenzó a expresar alegría, amor y libertad. Manejamos la herencia, la creencia de que alguna vez hubiera nacido, que vivía en la materia, y que tuvo padres humanos que pudieron determinar la naturaleza de su existencia por medio de la herencia, y finalmente quedó libre. Simplemente fue un ejemplo de represión y no tenía sentido de expresión, a pesar de haber estado en la Ciencia Cristiana por largo tiempo.

Como explicamos el año pasado en nuestra Reunión de Asociación, el Amor no es Amor, a menos que esté expresado. Mayor libertad, mayor gozo, mayor salud, mayor armonía, mayor abundancia pueden ser demostrados por la simple y concreta expresión del Amor, que todo el amor del mundo aparentemente mantenido, acaparado o retenido en la conciencia. Cuando expresamos y emitimos Amor llegamos entonces a nuestros derechos de nacimiento como hijo de Dios. El hombre es expresión. Eso es lo que el hombre es, la expresión de Dios. Si por ejemplo, Dios es Amor, y el hombre es su imagen o expresión, el hombre no puede detener el amor; debemos expresarlo; no podemos hacer más que expresarlo. No somos hombre a menos que expresemos Amor. El hombre es una transparencia para la Verdad. No tiene voluntad propia; no es hombre a menos que exprese. Así que como les insistí el año pasado, comencemos todos ahora a ver si podemos volvernos más concientemente los hijos de Dios al expresar esas cualidades de la Mente que en realidad son nuestras, y las cuales en realidad expresamos

pero no muy conscientemente. Una idea divina, expresada en la conciencia, constituye nuestra verdadera condición de hombre. La misma idea, reprimida o mantenida en el pensamiento como algo bello pero que nos rehusamos a expresar, no vale nada en nuestra experiencia. La libertad de expresión entre la familia, entre los amigos y conocidos, nos ayudará más que cualquier otra cosa. Como alguien dijo, una vela que pusimos en la ventana para guiarnos en la noche a casa, no sólo nos ayuda a nosotros, sino que es un faro de alegría y confort para todo aquel que se acerque.

El hombre, como la expresión de la Verdad que llena todo el espacio y que admite y conoce sólo lo semejante a sí mismo, no puede estar consciente del error. La Verdad significa simplemente la ausencia de error, y como el hombre es la expresión de la Verdad, sólo puede estar consciente de aquello que está incluido en la Mente divina, y en esta Inteligencia o Principio que todo lo incluye, no hay error. Siempre podemos declarar para el paciente aquello que declaramos de Dios. Podemos declarar que el paciente conoce todo lo que Dios conoce, y que está consciente sólo de las cosas de Dios. De hecho tenemos que declarar para el paciente, aquello que es cierto para él si no hubiera mundo material, materia, mente carnal ni error, porque eso es la Verdad de él, y la Verdad acerca de él es lo que lo libera, como dijo Jesús. La única Mente que hay es Amor, y el hombre como la expresión del Amor, no puede estar consciente del odio, el enojo ni de las cualidades de la llamada mente mortal.

### ***MANEJANDO LAS PRETENSIONES ESPECÍFICAS***

Ahora bien, con este fundamento sobre Dios y el hombre a la imagen y semejanza de Dios, pueden proceder a trabajar todas las diversas pretensiones de las cuales el paciente está tratando de liberarse. *Recuerden que el error, la enfermedad, la pobreza, la vejez, la desarmonía de cualquier clase, viene a nosotros, como practicistas, sólo por medio de la sugestión, tratando de entrar a nuestra conciencia, y que nuestra labor como practicistas es rehusarnos a admitir este error en la conciencia.* Con el fundamento correcto en el pensamiento acerca de Dios y del hombre, podemos afirmar la Verdad que conocemos acerca del hombre, y podemos negar todo el error que se presente para ser admitido en la conciencia. En nuestro trabajo diario para nosotros mismos, con el fundamente que hemos puesto sobre nosotros –la contemplación de Dios y del hombre, como ya se especificó, procedemos a reclamar nuestra propia filiación con Dios, libres de la creencia de los argumentos del magnetismo animal expresándose a sí mismo en la forma de

nacimiento humano, crecimiento, madurez, decadencia, vejez, herencia, leyes de astrología, control planetario, atracción solar, lunar o estelar, espiritismo, teosofía, mesmerismo, hipnotismo, maldición diabólica, pecado, enfermedad, características humanas o personales, avaricia, deshonestidad, sensualismo, catolicismo judeo romano, ocultismo, falsa teología, nigromancia antigua o moderna, filosofía antigua o moderna, electricidad, unidad del error, magia esotérica, etc. Es una lista bastante grande de agravios, pero todos tienen su supuesta pretensión, y hallarán que se aparecen en un momento u otro de la manera más inusual y bajo las circunstancias más extrañas.

Es bueno saber que no hay unidad de error o de mal. Como Dios, o el bien, el mal pretende tener una unidad semejante. Como hay, y siempre a habido, una Unidad del Bien la cual jamás está resquebrajada ni interferida por las pretensiones de la mente mortal, así el mal pretende presentar un frente unido o una unidad que ofrecería un frente invencible contra los ataques de la Verdad. Pareciera haber una afinidad misteriosa e inexplicable entre las diferentes y distintas manifestaciones de la mente carnal –una unidad; una especie de coordinación o cooperación –un vínculo favorable. Tomemos por ejemplo las tres diferentes fases de la conciencia mortal. Primero el plan de la vida humana, luego el mundo y finalmente un día. Todas las tres fases de la existencia mortal parecieran incluir y expresar una asombrosa similitud y afinidad que podrían insinuarnos las profundas y más ocultas pretensiones de la mente mortal. La vida humana, por ejemplo, tiene su período de concepción, de germinación, nacimiento, crecimiento, madurez, decadencia y muerte. La criatura es concebida, germina, nace, crece hasta la madurez, y luego comienza a decaer y pasado un tiempo llega el llamado fin material. El día de la experiencia humana tiene su nacimiento al amanecer, sigue su curso hacia el cenit al mediodía, su madurez, y luego comienza a declinar y termina en la oscuridad u olvido de la noche y se va. El año tiene su período de germinación en los días fríos y oscuros de la estación de invierno. Luego florece en la primavera y nace en toda su gloria de juventud y esperanza. En los meses de verano llega a su cenit o a su mediodía de madurez. En el verano, luego del período de cristalización o fructificación, comienza a declinar y a desvanecerse, y luego llega la muerte de todo lo que la juventud de la primavera trajo, y de nuevo hallamos al invierno sobre nosotros con la antigua muerte y aquello que se olvida. Tan solo en estas tres manifestaciones de la existencia humana, ¿perciben ahí la pretensión de la unidad del error o del mal, la similitud, la coincidencia, la afinidad entre estas diferentes fases de la mente mortal? ¿Y acaso no nos da esto alguna vislumbre de los orígenes ocultos y profundos de la tenacidad del error en

muchas de sus formas?

### ***EL ERROR NO TIENE UNIDAD***

Debiéramos reconocer a diario que no hay unidad en el error, no hay afinidad de intereses, esfuerzos, intentos o propósitos entre los elementos o entre las manifestaciones de la llamada mente mortal; que el error no presenta un frente unido invencible que resista en vano las saetas de la Verdad. Todas estas pretensiones de la mente mortal, el mundo material, el año solar, la vida del hombre mortal y el curso de un día, no tienen origen ni existencia en la gran Causa primera, y por lo tanto no existen como un fenómeno material. Existen como objetivaciones de una mente que no existe. Podríamos estar propensos a darle algún lugar o autoridad, diciendo que fueron manifestaciones de la mente mortal, pero cuando nos preguntamos acerca de quién hizo la mente mortal, entonces tomamos las pretensiones fuera de la existencia total, aún como pretensiones falsas.

Una gran falta en nuestro pensamiento, de hecho yo creo que la mayor, es que ahí hacemos una pretensión de la mente mortal, o una pretensión del error, tan real como el propio error pretende ser. Es decir, tan sólo sustituimos palabras por otras palabras. No sustituimos con ideas las palabras, tal como debiéramos. *Cambiamos palabras en nuestra actitud mental contra el error, pero jamás cambiamos nuestra actitud mental.* Una pretensión de error es a menudo –más que a menudo, tan real para nosotros en el pensamiento, como el propio error. Amamos utilizar la verborrea o el lenguaje de la Ciencia Cristiana, pero fallamos al no cambiar nuestro pensamiento de acuerdo con los términos que empleamos. No hay mucha diferencia entre el promedio de los Científicos Cristianos, cuando vamos directo a los hechos del caso entre la viruela y el término *pretensión* o *creencia* de viruela. No hay mucha diferencia entre el pensamiento de los Científicos Cristianos promedio entre la materia, y la creencia de materia. Hacemos de la creencia en la materia algo tan real como la materia, y luego nos asombramos porque no sanamos al enfermo. Una creencia en la materia, por ejemplo, ¿qué es? Es la manifestación de la mente mortal y no de la Mente divina. ¿De dónde procede la mente mortal? ¿Quién la hizo y dónde está? Ciertamente que Dios no la hizo, y si Dios no la hizo, y Dios es la primera gran Causa y el único Creador, entonces jamás ha habido y tampoco hay ahora una mente mortal, y si no hay mente mortal, no hay concepciones falsas de la mente mortal o materia. No trabajamos contra algo que sea real ni contra algo que sea un concepto equivocado de la Verdad. No hay conceptos equivocados de

la Verdad contra los cuales trabajar.

Justo ahora, cada uno de nosotros, es un hijo de Dios morando en la divina conciencia como un concepto perfecto en la Mente, libre de la materia o de cualquiera de las manifestaciones de la materia. No somos conscientes de una existencia material, de un error para ser vencido, ni de nada fuera de la Conciencia divina, porque la Conciencia divina llena todo el espacio, y por ello no hay conciencia opuesta ni creación opuesta. Ninguno de nosotros aquí, ha nacido jamás. Jamás hemos estado fuera de la Conciencia divina. Jamás hemos tenido un principio. Jamás hemos tenido madre o padre materiales. Jamás hemos estado bajo ninguna ley de concepción material o nacimiento. Dios es nuestro Padre y Madre, aunque jamás tuvimos origen. Hemos existido como un concomitante eterno de la Mente divina, jamás hemos estado fuera de la Conciencia divina, por lo tanto no hay creencia en un pasado histórico, en condiciones pasadas, en vida pasada, en historia pasada, en hábitos pasados, en experiencias o influencias pasadas que pueden actuar para atarnos a cualquier creencia de error, porque el error no tiene pasado, presente ni futuro, y el hombre jamás ha sido algo menos que hombre, la imagen y semejanza perfecta y eterna de Dios.

### **EL HOMBRE ES IDEA**

El hombre es una idea en la Mente. Es una idea compuesta, expresando o reflejando todas las ideas de la Mente, y por lo tanto sólo obedece los dictados e influencias de esa Inteligencia divina que gobierna y controla toda Su vasta creación de ideas en perfecta armonía y paz.

Las ideas de la Mente que todos y cada uno de ustedes manifiestan aquí y ahora, incluyen su incorporación, su conciencia, su vida, su ser y su experiencia, y por ello es que pueden estar conscientes y son conscientes sólo de Dios y de Su perfecta creación, porque no hay creación menor. Cada una de todas sus facultades es una idea que está gobernada, soportada, sostenida y satisfecha por la Mente que los mantiene y los contempla. Ustedes participan del cuerpo de Cristo (Efe. 4:16), cuyos miembros están adecuadamente unidos bajo una Inteligencia infinita; por ello sus miembros y facultades, todas las ideas que se manifiestan por medio de ustedes, están coordinadas y sincronizadas bajo una Mente omnipotente e inteligente que todo lo sabe, todo lo conoce, todo lo ve, todo lo ama y es eterna. No puede haber desarmonía porque todo en el reino de Dios (y no hay otro reino), está gobernado en perfecta armonía por la Mente que concibe y controla el universo. Por lo

tanto, no hay interferencia, fricción, electricidad, lesión ni inflamación. Todo es armonía y paz, y no hay mente que conciba ninguna desarmonía ni que pueda estar conciente de algo más que de Dios y de Su perfecta manifestación. No se preocupen de cómo van a finalizar sus tratamientos, o de cómo van a sanar las condiciones a sanar. No hay nada que sanar, así que no tienen que preocuparse de cómo hacer sus declaraciones de Verdad para hacer el trabajo que se supone que hacen. *La Verdad*, como el Sr. Cook ha dicho en su artículo del Sentinel, *es su propio impulso* y por lo tanto, no hay condición material a la cual aplicar un tratamiento; no se preocupen de cómo debe hacerse. Tan sólo conozcan la Verdad, y Dios hará el resto. Se le preguntó a la Sra. Eddy: ¿Qué es un tratamiento de Ciencia Cristiana? Su respuesta fue: ‘El reconocimiento de la perfección presente.’

Lo primero en su tratamiento, como lo he dicho, es tener una clara comprensión de lo que Dios es, de Su totalidad, de Su infinitud, Su omnisciencia, Su omnipresencia y Su omnipotencia. Luego pueden declarar mentalmente y percibir al hombre a la imagen y semejanza de Dios. A menudo surge la pregunta de qué quiso decir la Sra. Eddy con la declaración de que el hombre ‘es la compuesta idea de Dios.’ <sup>(C&S 475:15)</sup> Eso significa, por supuesto, que *el hombre refleja, incluye y expresa todas las ideas de la Mente*. El hombre, por ejemplo, refleja el Espíritu; por eso el hombre es espiritual. Si el hombre es la idea de Dios, y si Dios es Espíritu, una idea del Espíritu no puede ser material, sino debe ser espiritual; carece completamente de cualquier sensación de materia o de lo material. Si Dios es Mente y el hombre es el reflejo de Dios, entonces el hombre debe expresar sólo aquello que está contenido en la Mente divina. La idea de la Mente debe hallarse en la inteligencia, la sabiduría, la comprensión espiritual, la perspicacia, etc. Si Dios es Amor, entonces el hombre como la idea del Amor, puede expresar sólo amor, bondad, gentileza, afecto verdadero, ternura y todo lo semejante. En otras palabras, el Amor está expresado en amorosos pensamientos amorosos, en hechos amorosos, etc. Si Dios es Alma y el hombre la idea del Alma, el hombre debe reflejar la conciencia del Alma. El Alma está expresada en el término *Conciencia divina*, y como el hombre es el reflejo de Dios, el hombre debe ser el reflejo de la Conciencia divina, y de nada más. De ahí que la Conciencia divina sea el Alma del hombre.

Si Dios es Vida y el hombre es la imagen de Dios, el hombre debe reflejar la Vida, la vida ideal. En el sentido de Dios como Vida eterna e infinita, no puede entrar ningún sentido de mortalidad o de muerte. El hombre es una idea de la Vida. El hombre no tiene vida propia. Una idea no puede estar

separada de su origen, o Mente, más que un rayo de sol puede estar separado del sol. Y así, el hombre jamás puede estar separado de la Vida, ni puede estar influenciado por el pensamiento de mortalidad o de muerte. El hombre, como una idea de la Vida, no tiene vida que perder. La Vida es una, infinita y eterna, y el hombre es la idea de esa única Vida infinita y eterna. Si Dios es Verdad y el hombre es la imagen y semejanza de Dios, entonces el hombre es una idea de la Verdad. La Verdad llena todo el espacio, está presente dondequiera y no tiene opuesto alguno. Si la Verdad llena todo el espacio y está presente dondequiera, entonces no hay error, y si no hay error y el hombre es una idea de la Verdad, el hombre no puede estar consciente de, ni puede expresar, error, porque no hay nadie para expresarlo. No hay idea de error, y el hombre es idea.

El hombre, como la compuesta idea de Dios, significa que el hombre es la idea de todo lo que está incluido en los siete sinónimos: Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor. El hombre, expresando todas las ideas que pudieran concebirse como una emanación de estos sinónimos, expresa estas ideas en la conciencia. Así el hombre es la compuesta idea de todos los sinónimos, explicando a Dios. El hombre incluye todas estas ideas y nada más. Hallamos pues que la base para todos nuestros tratamientos en la Ciencia Cristiana, es el concepto claro de Dios y del hombre a Su imagen y semejanza. Y con este claro fundamento firmemente establecido en la conciencia, podemos proceder a manejar cualquier argumento que se presente, porque todo argumento de mortalidad que pudiera presentarse para ser sanado, sería lo opuesto o la contradicción de uno de los sinónimos para Dios, si no es que de todos.

Así, la correcta comprensión de Dios y del hombre a la imagen y semejanza de Dios, es un prelude necesario para la sanación de la enfermedad, la pobreza, etc. Toda pretensión de la llamada mente mortal, será tratada y dominada por el uso inteligente de uno o más de los sinónimos que la Sra. Eddy utiliza en la definición para Dios.

*www.mbeinstitute.org/espanol/*

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>

3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!